

Hay variadísimas expresiones de arte que busca la síntesis en el color y en la forma y con el color y con la forma, o bien con ambos a la vez.

Los artistas llamados de vanguardia o ultra-modernos usan expresiones más restringidas, acaso con propósitos de llegar a la *idea desnuda*, aunque, en algunos casos, esa idea llega a permanecer invisible, por muy desnuda (en su calidad de cristal límpido) o por demasiado velada, en los casos en que, consciente o inconscientemente, el artista la quiso, no desnuda, sino invisible, para que se supiera que allí estaba porque no estaba. En el primer caso hay exceso de síntesis; en el segundo caso hay exceso de lo que llamamos *amaneramiento*, que es una especie de sofisma de la expresión puramente artística.

"Nos movemos y tenemos nuestro ser" en un mundo de formas y sin ellas nada podremos aprovechar del medio. Por referencias de forma entendemos el mundo en todos los planos, desde aquellos en que se mueven las esferas celestes y las nebulosas, hasta aquella simple referencia a una forma que es el guarismo en los cálculos matemáticos dentro del espacio-tiempo, o la nota en el contrapunto de las creaciones sinfónicas.

Si desnudamos del todo la idea, corremos el peligro, no de hacerla invisible (que así podría permanecer bajo una fórmula existencial cualquiera) sino de extirparla del mundo de manifestación, de matarla o regresarla al "in pace" de los nonatos. Así, se ha llegado a presentar un lienzo absolutamente negro y virgen, como una cuadro de "La Noche Oscura", o cosa por el estilo. Cosas así pueden tener un valor reflejo de buen humor o de ingenio, pero no se podrán considerar nunca como la obra en sí de arte, y aquí, de paso, vale referirse a todas las ramas torcidas que parecen algo, a los muñones de madera, las piedras con aspecto y a todos los objetos sugerentes con los cuales se puede eludir de manera refleja a una idea pero que no la contienen vertida de mano sembradora. Lo que queremos enfatizar es que, en nuestro entendimiento, la idea sólo puede transmitirse vestida,

medio vestida o medio desnuda, pero nunca desnuda del todo, puesto que llegar a la idea desnuda es el objeto primordial de toda expresión estética. La idea desnuda es del mundo de la Unidad, del plano de lo integral, del mundo germinal, del interno mundo de la conciencia humana, donde todos somos uno y en ese mundo la forma ha dejado de existir como tal para ser una *fórmula* o potencia. La idea es allí potencial en toda plenitud y nosotros la poseemos haciéndonos uno con ella, brotando por dentro de ella, en su centro, sin proyección posible.

Como la Ulusú-Nasar de aquella leyenda dathdática que aparece en las narraciones de Euralas Sagatara, la idea es una joven en oferta, encerrada tras de siete velos, para que a ella lleguen los afortunados que puedan llegar y la posean. Pero también (como en la misma leyenda) sólo la poseerá realmente el poeta Rodbaíra que alce el séptimo velo para entregarle su corazón y no únicamente para saborear la miel de sus caricias sensuales.

Entre esa maleza tupida de las ideas urge el artista moderno por la *clave* (llave) para entregarla a todo el que quiera penetrar el



Mary Callery: *Caballo*

Bronce. 1942.



Pablo Picasso: *Caballo*.

Estudio para el Museo de Guernica

(Oleo) 1937.

jardín-templo de los símbolos eternos, al mundo de los arquetipos donde radica la vida de manifestación. Es un viaje al país de las raíces con las larvas de la inquietud, para aparecer en el mundo de las flores, no por fuera, sino desde dentro, en la savia, como flor consciente de sí misma.

El esfuerzo del arte moderno, a mi entender, es hacer *al otro* (como al artista mismo) *uno con la vida*. No es: que me entienda a mí, porque esto no es posible así; es: que se entienda él a sí mismo, que entendiéndose él a sí mismo y en ese mismo instante que lo haga (aunque sea sólo por un instante) "*estará conmigo en el Paraíso*" y seremos los dos Uno con la Vida. Por tanto, el arte moderno no es un intercambio ni una enseñanza, ni un simple recordatorio anecdótico: es una maravillosa comunión. Por lo menos, el ideal es este.

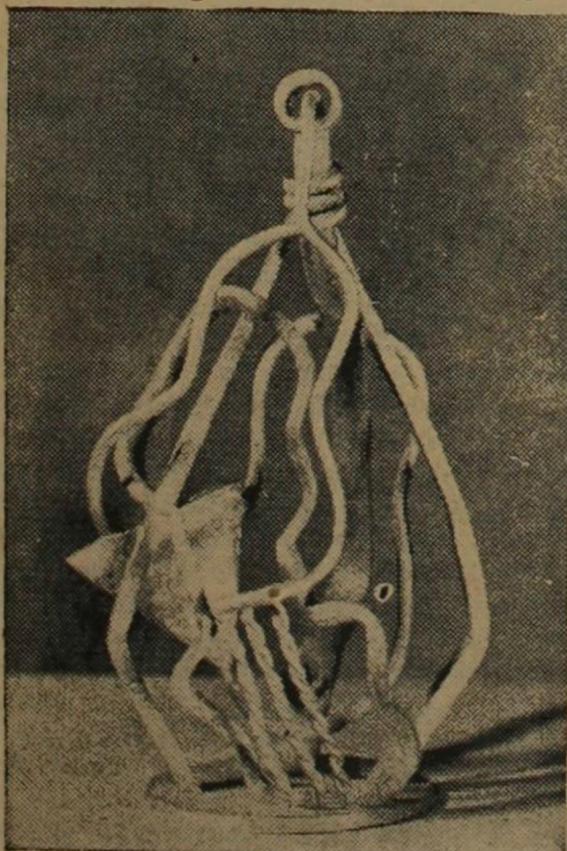
¿Cómo, entonces, puede pedirse al artista sincero, al que ya es dueño de los poderes hierofantes de entregar la clave, que sea transparente, sencillo y diáfano *a priori*? Si él está componiendo, grabando, esculpiendo o pintando *ideas*, no *formas*. Si él (como antes dije) imitador consciente o inconsciente de la Naturaleza trae el *dolor*: elemento por exce-

lencia para corregir el *error* y nos pide eso que es *esfuerzo*, para poder tener eso que vamos a tener, como es y con merecimiento, que todo es uno y lo mismo. El esfuerzo es dolor, aunque sea el gozoso esfuerzo deportivo; es dinamismo y por lo tanto distensión, expansión, extorsión, dificultad en suma.

El artista de hoy no nos va a llevar de la mano, como antes, a contemplar el bosque maravilloso, a la hora más grata, para hundirnos en el éxtasis de la contemplación. Contemplación es gestación y no realización. El artista nos entrega hoy una semilla (la semilla es la clave) y nos dice: "He aquí este objeto informe, pequeño y como sin gracia alguna. En el centro de este pequeño objeto absurdo hay, no un árbol solamente, hay un bosque. No vas a contemplar, vas a meditar hasta que de pronto te des cuenta exacta de esta verdad aquí encerrada. Cuando tú lo hagas así, no sólo verás el bosque sino que sentirás y pensarás ese bosque, lo amarás y serás tú mismo: bosque, árbol y semilla. Y cuando tú alcances esta verdad sencilla que parecía tan compleja, tú estarás en *plenitud*, que es la única felicidad posible, y yo estaré contigo en el instante eterno.

Cuando una obra de arte es auténtica podemos allí mismo recoger la *clave*, la llave y penetrarla. El camino a seguir es un camino de *interpretación*. Interpretar es descifrar, es adivinar, es descubrir, es reconstruir, la deleitosa ocupación de todo *investigador*, que es todo explorador de la vida; visitante admirado y atrevido de la grandiosa selva de la Vida. Sólo explorar, sólo descubrir, sólo encontrar es vivir en realidad.

El arte es simbólico, por fuerza. Hablar de simbolismo como una escuela, pues... es hablar convencionalmente. Todo arte que lo sea es simbólico. La expresión es un "geroglífico", un "katún", un "calambur" que debemos desentrañar. El arte aparece ahora, en su más estricta modernidad de expresión, como esencialmente abstracto, condensación de sentimientos, emociones, pensamientos e intuiciones. La obra de arte debe sufrir riguroso análisis. El análisis estético constituye la mera contemplación gratificadora de los sentidos, impresio-



Jacques Lipchitz: *Mujer que toca guitarra*

Bronce pulido, 1927.